

Auto de la pasión

Lucas Fernández



Edición digital a cargo de
Justo S. Alarcón
justo.alarcon@yahoo.com
justo@asu.edu

LUCAS FERNÁNDEZ (ca.1474-ca.1542)

Escritor español, nacido en Salamanca aproximadamente en 1474 y fallecido hacia 1542. Ocupó la plaza de cantor en la Catedral de Salamanca, que había sido pretendida por Enzina. Enseñó música en la Universidad de Salamanca desde 1522 hasta su muerte. Su obra *Farsas y églogas al modo pastoril y castellano* (1514), consta de tres dramas profanos, tres dramas religiosos y un diálogo para cantar entre dos pastores sobre el amor. El único manuscrito del único ejemplar de esta obra, se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid. En los dramas profanos introduce expresiones burlescas de la lengua rústica. Sus títulos son *La farsa o cuasi comedia del soldado*, *La comedia de Bras-Gil y Berenguella*, y *la Farsa o cuasi comedia de una doncella, un pastor y un caballero*. En cuanto a los dramas religiosos o autos sacramentales, el más destacable es *Auto de la Pasión para Semana Santa*, más largo y de mayor finura dramática que las obras de Encina. En él narra la conversión del astrónomo pagano "Sant Dionisio". Es la primera obra de teatro del Siglo de Oro, en que aparece una conversión.

(Enciclonet)

AUTO DE LA PASIÓN

(Representación de la Pasión de nuestro redemptor Jesucristo, compuesta por Lucas Fernández, en la cual se entroducen las personas siguientes SANT PEDRO, e SANT DIONISIO, e SANT MATEO, e JEREMÍAS e las tres Marías. Y el primer introductor es SANT PEDRO, el cual se va lamentando a facer penitencia por la negación de Cristo, como en la Pasión se toca. S Exiit foras et fleuit amare. E el poeta finge toparse con SANT DIONISIO, el cual venía espantado de ver eclipsar el sol, e turbarse los elementos, e temblar la tierra e quebrantarse las piedras, sin poder alcanzar la causa por sus reglas de astronomía. E después entra SANT MATEO recontando la Pasión con algunas meditaciones. E después JEREMIAS. E finalmente entran las tres Marías. Et incipit feliciter sub correptione Sancte Matris Ecclesie.)

PEDRO

¡Oíd mi voz dolorosa!

¡Oíd, los vivientes del mundo!

¡Oíd la pasión rabiosa

que en su humanidad preciosa
sufre nuestro Dios jocundo!

Salgan mis lágrimas vivas
del abismo de mis penas,
pues que d'ansias tan altivas,
tan esquivas,
mis entrañas están llenas.

¡Ay de mí, desconsolado!
¿Para qué quiero la vida?
¿Qué haré ya, desdichado?
Ya mi bien es acabado.
Ya mi gloria es fenecida.

¿Cómo pude yo negar
tres veces a mi Señor?
Mi vida será llorar
el pesar
de mi pecado y error.
Será ya mi habitación
en los campos despoblados.
Lloraré con aflicción
hasta alcanzar el perdón
de mis muy graves pecados.

Mis mejillas regaré
con lágrimas de mis ojos.
Mis carnes afligiré
y estaré
siempre en la tierra de hinojos.

De sollozos y gemir,
de hoy más será mi manjar;
de penitencia el vestir,
y el beber de mi vivir
le proveerá mi llorar.

¡Oh, mi boca entorpecida!
¡Oh, desvariada lengua!
¡Oh, maldad mía crecida,
engrandecida!
¡Oh, mengua de mi gran mengua!

¿Dónde estaba transportado?
¿Dónde estaban mis sentidos?
¿Cómo estaba así olvidado?
¡Ay de mí, viejo cuitado!
¿Dónde los tenía perdidos?

¡Oh, gallo sabio, prudente,
cuán presto me despertaste!
¡Oh, buen Dios omnipotente,
cuán clemente
con tus ojos me miraste!

Mi esfuerzo, mi fortaleza,
mi fe robusta, encendida,
mi limpieza, mi pureza,
¿cómo cayó en tal vileza
que tan presto fue vencida?

¡Miserere, miserere,
mi Dios, pues que te negué!
¡Miserere, pues que muero
y de ti quiere
perdón mi esperanza y fe!

¡Oh, mi Dios! ¿Y dónde estás?
¿Dónde estás, que no te veo?

DIONISIO

Deo gratias. Padre, ¿qué has
que a tantas penas te das?

PEDRO

¡Oh, mi gran bien y desseo!

DIONISIO

¿No me dirás tú quién eres?

PEDRO

Soy Pedro el desventurado.

DIONISIO

¿Por qué lloras? ¿Por qué mueres?

Tú ¿qué quieres?

PEDRO

¡Ay, qu'he a mi Señor negado!

DIONISIO

Y di, ¿quién es tu Señor?

PEDRO

Dios y hombre verdadero,
el cual, con muy sancto amor,
recibe pena y dolor
por el pecado primero.

DIONISIO

Por eso el sol ha mostrado
hoy gran luto dolorido;
también la tierra ha temblado
y ha estado
el mundo, cierto, afligido.

La luna con las estrellas,
sin razón de se eclipsar
las sus claridades bellas,
con muy humosas centellas
han mostrado gran pesar.

También los cuatro elementos,
conformes todos de un voto,
muestran graves sentimientos,
descontentos,
con áspero torromoto.

Yo soy Dionisio de Atenas

y, en faltarme astronomía,
alcancé a sentir las penas
de fatigas tanto llenas
que aqueste Dios padecía.

PEDRO

¡Oh, mi Dionisio, hermano!
Lloremos en voz y en grito,
pues nuestro Dios soberano
y humano
está puesto en tal aflito.

DIONISIO

Si aqueste es Dios de la vida,
¿por qué se deja matar?

PEDRO

Por levantar la caída
de la maldá envejecida
del ponzoñoso manjar.

Por eso quiso tomar
nuestra humanidad muy flaca
por matar el rejalgar
y nos dar
su sangre por la triaca.

Por eso quiso nacer
en medio del bravo invierno
por mejor nos guarecer
con su infinito poder
del gran fuego del infierno.

Su sangre sancta, sagrada,
derramó el octavo día
por dejar circuncidada
y alimpiada
nuestra culpada agonía.

Sufrió hambre y mucho afán

por nos dar El a comer
su sancto cuerpo por pan,
el cual siempre adorarán
los cielos sin fenecer.

Sufrió sed por nos hartar
de aguas de vivas fuentes.
No hay quien pueda imaginar
ni pensar
sus obras tan excelentes.

Los muertos resuscitaba,
los mudos hablar hacía,
toda enfermedad sanaba.
Siempre, siempre predicaba.
Todo el pueblo le seguía.

DIONISIO
¡Oh, principio principal!
¡Oh, causa rima y primera!
Sufres Tú pena mortal
por el mal
de aquella antigua dentera.

PEDRO
Pues si le vieras orar
aquesta noche en el huerto
y con suspiros llorar
y viva sangre sudar,
d'angustias cayeras muerto.

DIONISIO
Con esa sangre, por cierto,
limpiaba nuestras mancillas.

PEDRO
Vino luego un desconcierto
muy despierto
de judíos en cuadrillas

con linternas y candiles,
con armas, lanzas, lanzones.
Mill ribaldos y aguaciles,
mill linajes de hombres viles,
mill verdugos, mill sayones,

con tumulto y con estruendo,
con gritos y vocería,
mill barahúndas haciendo,
muy corriendo
prendieron nuestra alegría.

Vino Judas delantero,
su discípulo criado,
muy ardid y muy artero,
y dio paz al gran Cordero
por gelo dar señalado.

Y llegó el pueblo malvado
todo lleno de crueza
y asió de aquel sin pecado
humanado,
maestro de la nobleza.

DIONISIO

¡Oh, falso Judas, traidor,
que con paz heciste guerra!
¡Sórbate con gran furor
el abismo bramador!
¡Tráguete vivo la tierra!

¡Oh, sucio, huerco, maldito!
¿Cómo podiste vender
la sangre del infinito
Dios bendito?
¡El te quiera cohender!

PEDRO

Después que todos llegaron,
lo que a mí más me quebranta

es la soga que le echaron
y crudamente añudaron
aquella sancta garganta.

Luego allí fueron atadas
sus sanctas manos atrás,
y asaz palos y puñadas,
bofetadas,
le daban. Mira, verás.

DIONISIO

¡Oh, Señor mío y mi Dios,
descanso de gloria y paz,
que por redimir a nos
sufrés mill injurias vos
en vuestra divina haz!

PEDRO

¡Ay, si vieras cuán feroces
le llevaban arrastrando!
Con empujones atroces
y con voces
otros le iban denostando.

Y los otros repelaban
las barbas angelicales.
Y los otros le mesaban,
le escopían y llagaban
con heridas muy mortales.

Y los otros le mofaban,
otros que le hacían gestos,
y los otros le empujaban
y ultrajaban
con escarnios y denuestos.

Con los dedos le querían
sus sanctos ojos sacar;
de codo le sacudían;
otros el pie le ponían
por le hacer estropezar.

¡Verle en tierra arrodillar,
caer mill veces de pechos...!
¡No hay quien deje de llorar,
sin dudar,
estos aborribles hechos!

DIONISIO

¡Hacedor de tierra y cielo!
¡Oh, rey sancto, poderoso!
¡Oh, nuestro bien y consuelo,
que por nos quitar recelo
padecéis tan amoroso!

PEDRO

Y trompetas y bocinas
le tanían por detrás.
Y ansí estas gentes hacinas
y mezquinas
le llevaron a Caifás.

Y ansí yo allí, viejo ansiado,
todo lleno de temor,
de una sierva atribulado,
también de un siervo malvado,
negué a mi Hacedor.

Y voyme hacer penitencia
de mi grave iniquidad,
pues con ojos de clemencia
y de paciencia
me miró su Majestad.

MATEO

¡Oh, Pedro, amigo leal,
amigo, mi grande amigo!
Nuestro Maestro eternal
¿cómo quedó, dime, tal
sin consuelo y sin abrigo?

PEDRO

¡Oh, Mateo, gran testigo,
dime, dime qué tal queda!

MATEO

En verdad, cierto, te digo
que me obligo
conocer nadie le pueda.

PEDRO

¿Cómo así? Dime, Mateo.

MATEO

Porque del pie a la cabeza
cosa en El sana no veo,
y aun sus coyunturas creo
las cuentan pieza por pieza.

PEDRO

¡Oh, muy dolorosa plaga!
¡Oh, lástima lastimera!
Ya por la soberbia llaga
se da paga
de humildad muy verdadera.

DIONISIO

Y di, ¿quién le maltrataba?

MATEO

Escribas y fariseos.
Por peor se reputaba
quien menos penas le daba.

DIONISIO

¡Oh, falsos, perros hebreos!

MATEO

Lleváronle en pocos ratos
de Anás a Caifás
y de Herodes a Pilatos.
Tantos tratos
le han dado que t'helarás.

Hanle traído arrastrando
por las calles esta noche.
El gemiendo y suspirando
y su sangre derramando
muy humilde y sin reproche

Llamábanle encantador
unos, y otros hechicero;
otros que blasfemador.

PEDRO

¡Ay, dolor!
Pues muere, ¿cómo no muero?

DIONISIO

¡Oh, pueblo desconocido,
luciferal Satanás,
ingrato, desagradecido!
¿Por qué a tu Rey elegido
tan graves penas le das?

(Entran las tres Marías con este llanto, cantándolo a tres voces de canto de órgano)

¡Ay, mezquinas, ay, cuitadas!
¡Desdichadas! ¿Qué haremos
pues que tanto bien perdemos?

PEDRO

¡Oh, infortunio repentino!

MATEO

¡Ay, ay, ay!

DIONISIO

¡Ay, ay!

PEDRO

¡Ay, ay!

MATEO

¡Ay, cuán triste mal nos vino!

DIONISIO

¡Ay, mezquino!

PEDRO

¡Ay, pues ya remedio no hay!

(Aquí tornan a cantar las tres Marías, por la sonada sobredicha, este motecico)

¡Ay, dolor, dolor, dolor,
dolor de triste tristura,
dolor de gran desventura!

DIONISIO

¿Quién son aquestas señoras?

MATEO

Las desastradas Marías.

MADALENA

¡Ay, mezquinas pecadoras!

MARÍA CLEOFÁS

¡Oh, señor mío! ¿Y dó moras?

SALOMÉ

¡Oh, angustiadas agonías!

MADALENA

Hermanos, llorad, llorad,
llorad vuestra desventura,
llorad con fe y lealtad
la soledad
de vuestra ansia y amargura.

PEDRO

¡Oh, hermana Madalena!

MADALENA

Hermano Pedro, ¿qué haremos?
Cercados somos de pena,
de muy amarga cadena.
Ya nuestro bien no lo vemos.

DIONISIO

Lloremos todos, lloremos,
lloremos amargo lloro.

MADALENA

Lloremos sin que cansemos,
pues perdemos
nuestra riqueza y tesoro.

DIONISIO

Yo soy el más desastrado.

MADALENA

Mas yo, mezquina, cuitada.

MATEO

¡Ay de mí, desconsolado!

PEDRO

¿Qué haré viejo, cansado,
pues mi gloria es acabada?

MARÍA CLEOFÁS

¡Ay, ay, ay de mí! ¿Qué haré?
¡Ay de mí, triste viuda!
¿Con quién me consolaré
o tomaré
para mi guarda y ayuda?

MADALENA

¡Oh, mi maestro y esposo!
¡Oh, mi bien y gran descanso!
¡Oh, Dios mío glorioso!
¡Cuán benigno y amoroso
a la muerte fuiste y manso!

SALOMÉ

¡Oh, pueblo perro, profano,
crudo, traidor, alevoso!
¿Por qué matas con tu mano,
muy ufano,
a tu Dios sancto, gracioso?

MADALENA

¡Oh, cuán dulce es el llorar
a los tristes afligidos,
y cuán dulce el sospirar,
y cuán dulce lamentar
y cuán dulces los gemidos!

MATEO

¡Oh, qué fue verle acusar!
¡Oh, qué fue, ya como os dije,
todo el pueblo vocear
y clamar
«¡Crucifixe, crucifixe!»

Pilatos, por contentar
aqueste pueblo malvado,
luego le hizo desnudar
que todo quedó llagado.

Y d'espinas coronado
le vi y quedé no sé cómo.
Mostrógelo empurpurado
y denostado,
diciéndoles «Ecce homo.»

(Aquí se ha de mostrar un Ecce homo de improviso, para provocar la gente a devoción, así como le mostró Pilatos a los judíos. Y los recitadores híncanse de rodillas cantando a cuatro voces Ecce homo, Ecce homo, Ecce homo.)

Díjoles «¿Quedáis contentos?
Veisle aquí bien castigado.
Sosegad los pensamientos,
que asaz ásperos tormentos
por cierto le tengo dado.»

Sin cesar voces jamás,
«¡Crucifixe!» siempre claman.
«¿A Jesús o a Barrabás?»
les dijo, «¿Cuál queréis más?»
Por Barrabás todos braman.

DIONISIO

¡Oh, pueblo de traición!
¿Cómo te has así cegado,
que a un matador ladrón
quieres más con afición
que aquel Dios que te ha formado?

¿No te contentas ya del
verle bien como leproso?
Mira bien, pueblo cruel
de Israel,
qu'este es tu Dios poderoso.

MATEO

Y Pilato, importunado
d'aquel pueblo, dio sentencia,
como loco atolondrado,
que fuese crucificado
el Cordero de paciencia.

Y el pueblo, con gran hemencia,
arremetió a El muy presto
sin tenerle reverencia
ni clemencia,
con denuedo deshonesto.

Luego allí los mohatrones
rabís y aljama y sinoga,
asen de sus cabezones;
unos le dan empujones,
otros le tiran la sogá.

¡Oh, qué fue verle acezando
con una cruz muy pesada,
cayendo y estropezando
y levantando,
con la cara ensangrentada,

con la voz enronquecida,
rompidas todas las venas
y la lengua enmudecida,
con la color denegrida,
cargado todo de penas,

y los miembros destorpados,
los ojos todos sangrientos,
los dientes atenazados,
lastimados
los labrios con los tormentos!

Lágrimas, sangre y sudor
era el matiz de su gesto,
derretido con amor
para curar el langor
en qu'el mundo estaba puesto.

Con huego de caridad
hizo confación de unguentos
para ungir la enfermedad
y maldad
ya de todos los vivientes.

Desde Juan le vio llegado
a la muerte, así a deshora,
con la nueva apresurado
vuelve a la Virgen turbado,
diciendo «Salid, Señora.

Oirés aquel pregón,
que va a muerte condenado
Aquel que, sin corrución,
en perfición
concebistes sin pecado.

Dejad el trono real.
Apresúreos el dolor.
Veréis aquel divinal
sancto rostro imperial
cómo va tan sin color.»

Con tales nuevas turbada,
sale la Virgen María
sin fuerzas, apresurada,
transformada
con el dolor que sentía.

Y viendo con tal fación
aquel Hijo tan amado,
comienza su corazón
a quebrarse de pasión,
de tormentos traspasado.

¡Ea, Virgen singular,
que si vais fuera del cuento
en el parir sin penar,
descotar
lo habéis en este tormento.

¿Veis? Va su fuerza escondida
entre aquel pueblo tirano,
que la hora es ya venida
donde quitarán la vida
al Hijo del Soberano.

¡Dad, Señora, dad mandado
en la corte celestial
que tienen su Rey cercado
y maltratado
por la culpa paternal.

DIONISIO
Dime, di. ¿Dónde quedaron
las gentes que le seguían?

MATEO
Todos, todos le negaron;
todos le desampararon.

DIONISIO
¿Cómo no le socorrían?

MATEO
Bien como oveja paciente
entre los lobos rabiosos
quedó el gran Rey obediente,
muy clemente,
entre perros maliciosos.

DIONISIO
¿Qu'es de los reyes indianos

que vinieron adorarte?
¿Dónde están tus cortesanos
que la fuerza de sus manos
no socorren ayudarte?

PEDRO

Entre los fieros halcones
muere l'águila caudal,
viéndole aquellas legiones
y naciones
desde el coro angelical.

MATEO

Como leona parida
sobre los sus embrios brama,
así la Madre afligida,
con ansia más que crecida,
por su Hijo y Dios reclama.

Por la sangre rastreando
iba aquella Reina sancta,
muy dulcemente llorando
y entonando
el canto qu'el cisne canta.

Con la Virgen, sus pisadas
seguían dos mill matronas
lacrimando lastimadas,
muy tristes, desconsoladas,
compasibles sus personas,

dándole llorosas quejas
«¿Por qué te sufres llevar,
nuestro Dios, y así te alejas
y te dejas
d'ese pueblo vil matar?»

El buen Iesú nazarén
volviólas dulce a mirar
y respondióles también
«Filie Hierusalem,

no queráis por mí llorar.

Llorad, llorad sobre vos,
llorad sobre vuestros hijos.»

MADALENA

¡Oh, inmenso, eterno Dios!

¿Cómo vos
padecéis tantos litijos?

MATEO

Y llegados al lugar
Calvarie monte llamado,
comenzaron apartar,
por la bien crucificar,
los que le han acompañado.

¡Oh, qué fue haber de quitar
del Hijo su sancta Madre!
Comiéndanse de mirar
y llorar
desamparados del Padre.

A un cabo nos apartaron
con la Madre medio muerta;
luego allí mi Dios cercaron
las gentes que le llevaron
con furia más que despierta.

Y en oír las martilladas,
fueron del hincar los clavos
nuestras entrañas rasgadas
y arrancadas
como de leones bravos.

Los ribaldos y sayones
en tierra hincaron la cruz;
vímosla entre dos ladrones
más alta que los lanzones
resplandeciendo con luz.

Comenzamos la adorar
con divina reverencia
y, adorando, lamentar
y cantar
la gloria de su excelencia.

(Aquí se ha de demostrar o descubrir una cruz repente, a deshora, la cual han de adorar todos los recitadores hincados de rodillas, cantando en canto de órgano)

O, crux, aue, spes vnica,
hoc passionis tempore
auge pijs iusticiam
reysque dona veniam.

DIONISIO

Alza tu voz, Jeremías,
con dolorosos pregones
y lamenta en nuestros días
tus ansiadas profecías
y clamoras canciones,

pues lo por ti profetado
del sancto, humilde Cordero,
Jerusalén lo ha cabado,
pues clavado
le tiene en cruz de madero.

JEREMÍAS

Largo tiempo es ya pasado,
hijos míos, si miráis
que ni ceso ni he cesado
de llorar con gran cuidado
lo que vosotros lloráis.

El corazón, las entrañas
tengo secas con pesar;
mis tristezas son tamañas,

tan extrañas
qu'el llorar m'es descansar.

¡Oh, pavor muy tremibundo,
trabajo más que infinito,
qu'el gran Hacedor del mundo
sufra dolor foribundo
por pagar nuestro delito!

Días ha que a esta nación
de aqueste pueblo maldito
le lloro su perdición
con aflicción,
y allá gelo dejé escrito.

¡Oh, fortísimo Sansón!
¿Cómo estás tan maltratado?
¡Oh, muy gracioso Absolón!
¡Oh, muy gran rey Salomón!
¿Cómo estás descoyuntado?

¡Lloren todas las naciones
con entrañable afición
las muy ásperas pasiones
y afliciones
del gran Tetragrammatón!

¡Ay de ti, desconsolada!
¡Ay de ti, triste, abatida!
¡Oh, Jerusalén cuitada!
¡Cómo serás asolada!
¡Cómo serás destruida!

¡Mira cuánto profeté
de tu gran malicia ciega!
¡Mira cuánto lamenté
y lloré
este tu fin que se llega!

Pues que ya al tu Rey mataste,
en ti se convertirá
la maldad que ejercitaste;
pues tú le crucificaste,

piedra en ti no quedará.

Por vencer, fuiste vencida
de aquel muy gran Rey de gloria,
y su muerte, aunque afligida,
entristecida,
fue esclarecida vitoria.

De la cual esta bandera
con cinco plagas bordada,
queda en señal verdadera
d'aquella cruz de madera
do fue nuestra fe sellada.

Aquest'es el estandarte
con que somos vencedores,
y el demonio ya no es parte
con su arte
de dar penas ni dolores.

PEDRO

Moisés bien prefiguró
esa bandera, por cierto,
cuando la serpiente alzó
con la cual sanó y libró
todo el pueblo en el desierto.

DIONISIO

¡Oh, pelicano muy vero,
que te dexas desgarrar
con amor muy verdadero
y muy entero
por bien tus hijos criar!

MADALENA

¡Oh, cuán gran dolor me dio
cuando a la Madre sagrada
a Juan por hijo le dio,
y también a él dejó
a su Madre encomendada.

MATEO

Quien contempla verle dar
por beber vinagre y fiel,
más dulce l'es el llorar,
sin dudar,
qu'el azúcar y la miel.

MADALENA

¡Si vieras, aunqu'espírado,
darle una lanzada fiera
que le abrió todo el costado,
por el cual ha destilado
sangre y agua verdadera!

PEDRO

Sello y fin de sus tormentos
esta sancta llaga fue
y fuente de sacramentos,
alimentos
do se ceba nuestra fe.

MADALENA

¡Qué fue verlo desclavar
de la cruz sus pies y manos,
y en el regazo le echar
de su Madre a reposar,
ya contentos los profanos!

MARÍA CLEOFÁS

Con sus lágrimas lavaba
las llagas y las heridas;
con su velo las limpiaba
y enjugaba
con angustias doloridas.

MATEO

Con voz muy ronca llamaba
los que iban por el camino;
muy humilde los hablaba
y humilde se querellaba
con un sollozo benigno.

Y a los que seguían vía
o iban algo prolongados,
con suspiros los traía
y les decía
con gemidos aquejados

«O vos omnes, heus, heus,
qui hanc transitis per viam,
non est dolor sicut meus!
Filius meus factus reus!
Videte Matrem Mariam.

Videte cui ligauerunt
iudei manus et colum.
Videte quem despexerunt
et dimiserunt
eius discipuli solum.

Heu tibi, misera Mater!
Heu tibi, misera Filia!
Ecce, ecce meus Pater,
Sponsus, Filius et Frater,
qui habet vulnerum milia!

Attendite et videte
Iesum nostrum redemptorem.
Lachrymantes mecum flete
et dolete
videntes meum dolores.

Ecce iam quem cognoverunt
pastoresque in Bethlem
et reges adorauerunt
et cum palmis receperunt
gentes in Hierusalem!

Adest modo spoliatus
qui pauperum pedes lauit!
Adest modo flagellatus
et vulneratus
qui totum mundum creauit!

Jam spinis coronatus
adest qui fecit nationes!
Pedes, manus perforatus
adest iam crucificatus
positus inter latrones!

Adest modo in gremio meo
iam corpus Geniti mei!
Ecce Bermis, ecce Leo
qui a Deo
fuit missus, Agnus Dei!»

MADALENA

Y después que se allegaban
al son d'aquestos clamores,
todos con ella lloraban,
llorando la consolaban.

Y ella hablaba con amores
«Mirad ya cuán mal trataron
a mi Hijo los judíos;
pies y manos le enclavaron.
¡Cuál pararon

los dulces amores míos!
Mirá este cuerpo sagrado
cómo está lleno de plagas,
muy herido y desgarrado;
todo está descoyuntado.

¿Vistes nunca tales llagas?
Mira qué fiera lanzada
que traspasa el corazón.
¡Oh, qué herida tan resgada!
¡Ay, cuytada,
sola y sin consolación!»

MARÍA CLEOFÁS

De rato en rato besaba
su helada boca fría;
pies y manos no olvidaba;
suspiraba y desmayaba

y con El se amortecía,
sus ojos en El cebando,
no se hartando de lo ver
y cient mill gemidos dando
y llorando
sin cesar ni fenescer.

MADALENA

¡Cuán desconsoladas fuimos,
mezquina entre las mezquinas,
cuando quitarle quisimos
la corona y no podimos
arrancarle las espinas!

Y, aunque en el casco atoradas,
poco a poco las sacamos
y sus carnes delicadas,
desvenadas,
llorando aromatizamos.

DIONISIO

Vamos, hermanos, a vello,
pues que en vida no le vi,
razón es de conoscello,
servillo y obedescello,
aunque desdichado fui.

MADALENA

No es posible, hermano mío,
verlo ya, qu'es sepultado.

DIONISIO

¡Oh, Dios del gran poderío
y señorío!

¡Cómo estoy desconsolado!
Muéstram'ora el monumento
de aquel Dios de perfición,
porque ya mi sentimiento
me combate con tormento

y ha muerto mi corazón.

MADALENA

Que me plaz.

DIONISIO

Pues no tardemos.

MADALENA

Andá, que cerca est'aquí.

PEDRO

Todos, todos le adoremos
y alabemos.

DIONISIO

¿Y adónde está?

MADALENA

Veslo allí.

(Aquí se han de hincar de rodillas los recitadores delante del monumento,
cantando esta canción y villancico en canto de órgano)

Adorámoste, Señor,

Dios y hombre verdadero,
el cual, con muy sancto amor,
sufriste muerte y dolor
por el pecado primero.

¡Oh, precioso monumento
donde nuestro bien se encierra,
Dios del cielo y de la tierra!
Adorámote humildemente
con entrañas cordiales.

¡Oh, monumento excelente,
vida para los mortales!
¡Oh, salud de nuestros males,
paz viva de nuestra guerra,

donde nuestro bien s'encierra!
De aquel divino secreto
tu eres el secretario;
del Cuerpo sacro, perfeto,
tú eres el santuario.

¡Oh, muy precioso sagrario
donde nuestro bien s'encierra,
Rey del cielo y de la tierra!
Di, ¿por qué mueres en cruz,
universal Redemptor?

¡Ay, que por ti, pecador!
Contemplando tu grandeza,
te vi, chiquito, nacer
y poco a poco crescer
en nuestra naturaleza.

Sufriste much'aspereza
siendo del mundo Señor.
¡Ay, que por ti, pecador!
Vite, niño, disputar
con los sabios en el templo;

vite siempre dar enjemplo
cómo debemos obrar;
a nadie te vi dañar.

Mueres como malhechor.
¡Ay, que por ti, pecador!

Vi la gran solemnidad
que se hizo tanto bien,
cuando entró en Jerusalén
tu divina Majestad.
Predicaste la verdad.

Mueres como malhechor.
¡Ay, que por ti, pecador!
Vit'el jueves despedir
de tus amigos y hermanos,
y lavarles con tus manos

sus pies que te han de seguir.
Di, ¿por qué quieres morir
en cruz como robador?
¡Ay, que por ti, pecador!
Vite preso y azotado,

vite tres veces negar
y vite abofetear,
escopido y remesado
y d'espinas coronado.
Te llaman blasfemador.

¡Ay, que por ti, pecador!
Vi tu cuerpo delicado
llevar a cuestras la cruz,
escurecida su luz,
denegrado, amortiguado.

Di, ¿por quién has derramado
tanta sangre por sudor?
¡Ay, que por ti, pecador!
Véote, Señor, clavado
en esa cruz que trujiste.

Cuando «Sed he» tú dejiste,
fiel y vinagre te han dado.
Y en abriendo tu costado
perdió el sol su resplandor.

¡Ay, que por tí, pecador!
Y allí luego se cumplieron,
juntamente con tus días,
todas cuantas profecías
de ti, Señor, se escribieron.
Di, Señor, ¿cómo pudieron
matar a su Hacedor?
¡Ay, que por ti, pecador!

LAUS DEO

Edición digital Pdf para la Biblioteca Virtual Katharsis

[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)

Rosario R. Fernández

rose@revistakatharsis.org

Depósito Legal: MA-1071/06

Copyright © 2008 Revista Literaria Katharsis 2008